



Hagamos que la Historia nos una en vez de separamos, y no caigamos en dogmatismos.

Idiotismos

Me compré una cama king size”. Eso le comentó Pernelia a Aspidia. “Ya veo –acotó ella–. Estás ampliando el negocio”... La película “National Velvet”, en español “Fuego de juventud”, se estrenó en 1944. En ella aparece, casi niña, Elizabeth Taylor en un modesto tercer lugar en los créditos después de Mickey Rooney y Donald Crisp. Trata de un caballo que, entrenado por Rooney / montado por Elizabeth, gana una importante carrera. Tan satisfecho quedó el director con la actuación de la actriz que hizo que le regalaran el caballo. Recordé eso al evocar a cierto marido a quien su esposa le sugirió que en vez de pijama usara un atuendo de jockey de carreras, pues terminaba muy aprisa. La *ejaculatio prematura* es frecuente entre varones sexualmente activos. Sólo el amor, la comprensión y la ternura de la mujer pueden ser paliativos. Pero estoy divagando sobre un asunto ajeno a mis conocimientos. La verdad es que todos los asuntos son ajenos a mis conocimientos. Lo traje a cuento para recordar al joven que acudió a la consulta de un terapeuta sexual, pues

padecía de eyaculación precoz. Preguntó el facultativo: “¿En qué momento de la relación termina?”. Respondió él: “Entre ‘Cómo te llamas’ y ‘¿De qué signo eres?’”... La leyenda negra de España fue urdida por ingleses para desacreditar a la que era, en tiempos de Felipe II, la enemiga mayor de los británicos. Esa tal leyenda, burdo tejido de mentiras y exageraciones, fue luego adoptada por Estados Unidos para fortalecer el principio imperialista de “América para los americanos” (o sea para los norteamericanos). Sin darse cuenta los izquierdistas –o izquierdosos– mexicanos le hacen el juego al país del norte y a su simiesco presidente Trump cuando resaltan los sucesos de la Conquista, que fueron culpa del tiempo, no de España, y dejan de reconocer sus grandes y valiosísimas aportaciones para bien de lo que ahora es México. En su reciente viaje a la que yo llamo y llamaré siempre Madre Patria, la presidenta Sheinbaum invocó los nombres de Coatlicue y Huitzilopochtli, deidades de sangre y muerte, y esgrimió un indigenismo anacrónico, chabacano

y demagógico. No vacilo en decir que el hecho de que un mexicano niegue a España, o la deturpe, equivale a negar la propia madre y a injuriarla. De dos ilustres abolengos provenimos: el español y el de nuestros antepasados aborígenes. La inmensa mayoría de los mexicanos somos mestizos; renegar de cualquiera de nuestras raíces nos lleva a negarnos a nosotros mismos. Es hora de dejar atrás los dogmas que nos han sido impuestos por los historiadores oficialistas, que al agraviar a España favorecen el interés norteamericano. Hagamos que la Historia nos una en vez de separamos, y no caigamos en dogmatismos. Así evitaremos caer en idiotismos... Solemne este día has estado, escribidor. Pareces olvidar que la solemnidad está siempre muy cerca de la pedantería, una de las más vanas formas de la vanidad. Ea, deja a un lado la palmeta del domine y la severa toga del magister, y vuelve al ameno camino del humor... Don Frustracio comentó a sus amigos: ‘Por fin mi señora y yo logramos la compatibilidad sexual. A los dos nos dolió la cabeza’... FIN.

